

Félix A. Núñez

# Academia

## I

### LA FUGITIVA



El mórbido apetito, ni ardua concupiscencia  
pueden fijar su carne en sus lindes de oro,  
amiga de la aurora, golosa de manzanas,  
que en miles de apariencias distinta te repites.

Con poseerte, nunca por fin te he poseído.  
La tuya es calidad como la de la luz  
que exalta y deja luego a diversas criaturas:  
¡y no estás ni en ti misma definitivamente!

Fulgor cual de metáfora de captación reciente,  
como un día radiante tras una pesadumbre  
de lluvias, la sorpresa te crea en mi entusiasmo  
y sólo de sorpresa tu existir se mantiene.

Ah! sutil Fugitiva que das a luz el sueño  
y un momento te instalas en un ser que no adoras:  
carrera jadeante en pos de tí y trabajo  
para fijar tu forma es toda nuestra vida.

Abandonaste el agua maravillosamente azul  
de los ojos que un día fueron el Paraíso,  
el cabello que hacía la antorcha del olftato,  
el labio donde tuvo el placer su apoteósis.

Efímeras posadas de fría arquitectura,  
una costumbre triste hoy de otra manera  
las anima: ¡piedad que sólo uno mismo  
puede sentir de sí, afirmación soberbia,

falaz afirmación de que yo soy ya otro,  
la criatura reciente en donde sin embargo  
estamos abolidos como una extraña ley:  
¡ay! el yo es el profundo y auténtico Narciso!

Cuando el tedio de días uniformes y grises  
nos delata tu ausencia irreparable, busco  
tu gracia en estructuras de números divinos  
y construyo tu ser de impalpables substancias.

Entonces la semáfora de las constelaciones,  
el frío del nocturno asombro repentino,

la sorpresa de hallarme andando, respirando,  
rigiendo todavía enigmáticos grupos,

me apremian ¡oh Fugitiva, a seguirte de nuevo  
por el limbo inestable en que devienes siempre,  
en que te hurtas siempre a nuestra sed eterna:  
tú, onda fresca y manzana junto al labio de Tántalo!

## II

### TANTALO



ENGUA de sol furiosa bebe en la superficie  
el fluir de la vida, lo azul de la distancia,  
y las manzanas, rojas, disuelven su fragancia  
en un rumor de sombra musgosa y de molicie.

En el rumor que tienta con la ninfa imprevista,  
los puñales del seno y el nácar de la pierna:  
en la sombra propicia a la pereza eterna  
donde encienden su antorcha el olfato y la vista.

Lejanamente estaba vestido yo de ti  
como en seda de pura y mórbida camisa:

me vestía tu piel dorada, tu sonrisa  
distante, tu destello de caliente rubí.

Pero ahora aquí en la onda sueña, ríe y palpita  
deslumbrante tu cuerpo desnudo... Ahora puedo  
poner en tu epidermis la yema de mi dedo  
como para la suma comunión infinita...

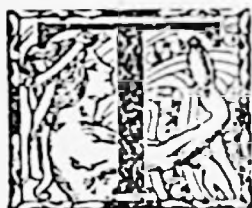
Sin embargo, una malla de fulgor todavía,  
vela el sexo exquisito: un cuadro musical  
de ti se va llenando: un muro de cristal  
se alza entre tú y yo, ebrios de mediodía.

He aquí tu boca roja. Tu cuello soberano.  
Tu cuerpo esbelto y fino que la Delicia agita.  
Tu cutis de amapola. Tu juventud que grita.  
Las alas de tus cejas, que vienen del Arcano.

Todo eso tan cercano y a la vez tan distante  
para mi brazo tenso y mi boca encendida.  
¡Agua fresca, manzana, núbil cuerpo irradiante!  
¡Que cruel la Ley que me hurta al juego de la Vida!...

### III

#### REMINISCENCIA



ENGO una perpetua obsesión  
de melodías imprecisas:  
son del agua en las piedras, son  
que es un secreto de las brisas.

En la llama del mediodía  
junto al álamo numeroso,  
defiendo la intensa alegría  
de mi plenitud en reposo.

Ecos azules, tenue ronda  
de indefinibles pensamientos:  
¿Para qué precisar esta honda  
música del agua y los vientos?

Remota realidad divina  
que me toca en la soledad:  
le place a mi alma peregrina  
tu melodiosa vaguedad.


Y voy colmado de murmullos  
y de sílabas misteriosas,

como el viento entre los capullos  
nuevos de las primeras rosas,

esperando feliz, a solas,  
en recogimiento inefable,  
que se entreabran las corolas  
y la Naturaleza me hable.

## IV

### JESUCRISTO

¿ qué proceso de luz purificándose  
te plasma, Lirio, en nuestro devenir?  
Diamante de aguas milenarias, sólo  
en lo profundo de nosotros brilla  
partícula fugaz de tu sustancia  
como harina estelar de media noche.

La energía que expresan garra y músculo  
¿qué es comparada con la fuerza ingente  
de donde brota el resplandor que sueña?  
El esquema del junco, la conciencia  
de Leonardo y Platón, la línea grácil  
que dibuja unas alas de paloma,  
la evolución coronan de milenios:

icalidad de astros que los siglos filtran,  
fulgor logrado en la más alta ola!

Sólo el dolor profundo que endurece  
también cual a un diamante nuestras almas,  
puede sentir como la fuerza suma  
tu esencia que se nutre de nosotros...

Lirio, azucena, aves del campo...  
Ni la nivea blancura regulada  
en tipos siderales, ni las plumas  
que sostienen el trino junto al cielo  
ni las azules y auras geometrías  
precisarán tu perfección jamás.

El instinto te niega como Pedro,  
la altiva voluntad de poderío  
desata luchas y provoca espantos,  
pero la norma pura, la conciencia  
que luego ordena el caos eres Tú.

Difícil disciplina para el hombre  
la violenta dulzura de tu paz:  
más difícil estar contigo siempre  
que domesticar tigres o leones.  
Tu arista fina y dura de brillante  
parte como a un cristal el Universo,  
jardinero del mundo, que renuevas  
cada mañana el lirio y su rocío.